

que la historia los ha cubierto con su misterio durante muy largas edades, haciendo el descubrimiento *concomitante* de los poderosos adelantos de la ciencia, para que los hombres redimidos de la servidumbre, puedan en este nuevo campo de operaciones, ejercitar sus actividades bajo la forma más amplia de la libertad; que es la FEDERACION.

Así, pues, el pueblo mexicano en la gloriosa campaña contra la Monarquía, que logró vencer en Querétaro, ha cumplido una ley de los tiempos, un deber de la civilización; y lejos de merecer un reproche los patriotas que alcanzaron la victoria y la siguen consolidando, hay que reconocer que han merecido; para su país, el respeto y consideración de las naciones; para ellos, la justicia de la historia.

Razón, criterio y método.

XXII

Los héroes de la libertad han merecido, para su patria, el respeto y consideración de las naciones; para ellos la justicia de la historia.

Pero ¿qué habrá logrado el autor de estas páginas? Dar cumplida satisfacción á su conciencia de hombre, rindiendo culto público, espontáneo, imparcialísimo y sincero á la verdad. Por eso mismo ha procurado agradecer los buenos deseos, pero no aceptar el auxilio y apoyo de nadie. Si se tratase aquí de un trabajo literario, fuera altamente honroso admitir todo favor, y mucha elevación de ánimo someter el propio juicio al examen del amigo, á la dirección del maestro, al consejo del sabio. Tratándose de un trabajo político, no hay más censor, juez por derecho propio y competente, que el público; único jurisdiccional para conocer de los actos puros de la conciencia humana, que deben manifestarse sin sombra de duda de obedecer á influjos de la amistad,

ó de responder à intereses personales, ó representar servicios pagados.

Es cierto que Colón no hubiera realizado el descubrimiento sin los dineros de Isabel. Ciertamente es y ciertísimo, que Lutero hubièrase ahogado en sus primeros ensayos de natación y no resistido la presencia severa del imponente poderoso Carlos, sin la protección decidida del Elector de Sajonia. Es verdad que Voltaire hubiera sin duda fracasado en sus primeros pasos, á faltarle el apoyo íntimo del Gran Federico. No se concibe á Cervantes en su extrema estrechez sin los favores del Duque de Lerma, ni menos al fastuoso Goethe sin la amistad del príncipe su protector apasionado.

Lo grande y lo pequeño necesita un punto de apoyo, y lo atestigua el adagio antiguo—"no hay hombre sin hombre."—

Poner los pinceles al servicio de un papa para pintar la capilla Sixtina, asombro del arte, es elevar la calidad del trabajo á la categoría del comprador. Hacer una obra de encargo en literatura ó en arte, lejos de rebajar el mérito, enaltece al autor entre muchos elegido, y los principales trabajos que engrandecen las glorias nacionales han sido de antemano pensionados.

Pero estas humildes páginas que no tienen otro valor que el de la *imparcialidad del propio juicio*, constituyen uno de los muy pocos casos de excepción. La de-

fensa de toda justa causa debe ser empeñada con abnegación hasta el suplicio, aunque se espere después la recompensa en el cielo. La elevación del alma donde reside el fuego de amor á las propias ideas, se empequeñece, cuando aceptando la comisión de un mandato, se eluden las responsabilidades personalísimas y se excusan los gastos que exige la emisión del pensamiento. Quisiera haberme hallado á la sazón en París, para omitir estas explicaciones.

México no es mi patria. No me inspira el legítimo, pero á veces alucinador interés de nacionalidad. No vengo á buscar el refugio de una patria nueva, donde sólo puedo encontrar una tumba solitaria, que recoja mis huesos macerados por enormes ingratitudes, amargas decepciones y muy tristes desengaños. He venido aquí, y no sé cuanto tiempo retardaré mi residencia, simplemente para *comulgar en ideas* con los *hombres de mis ideas*. Esta comunión no es nacional, pero es humana, y así satisfago una necesidad de mi naturaleza.

Miro á este pueblo con esa ternura de afecto que merece un niño precoz lleno de legítimas y muy grandes esperanzas; pero niño al fin en la vida política, cuya edad no puede contarse media milla más allá de 1857.

Mas este amor, que tal vez me puede alucinar algun tanto, es siempre un amor reflexivo, hijo de las simpatías y nutrido por la razón; no aquel otro apasionado y á veces ciego, que brota en la cuna, crece en

el hogar, y se desarrolla en el curso de la existencia con las amistades de la infancia.

“Veo una luz, decía Newton, que no es la del sol ni la de las estrellas, más pálida, menos brillante, pero de inmensa claridad apacible, que presenta á mis ojos todo el movimiento combinado de las esferas, sostenido por la magestuosa ley de la gravitación, diamantino pedestal de la vida.”

Yo también veo una luz que presenta á mis ojos los movimientos combinados de los pueblos en el espacio inmenso de las generaciones, subordinados á la magestuosa ley del progreso y perfeccionamiento de todos los seres tomados en conjunto.

Esa luz es la misma que iluminaba los horizontes á Newton; la luz de la razón libremente obrando y pensando, que no puede menos de conocer una correlación entre las causas y los efectos naturales con determinado designio; particular fuera de toda duda menos para los ignorantes, ya se le llame SER SUPREMO ETERNO, CAUSA FINAL, NECESIDAD, CONDICION DE EXISTENCIA, SELECCION NATURAL O PROVIDENCIA EN LA HISTORIA.

¿Qué importa el nombre? Podrá disputarse si su fin es ó no benévolo, pero disputando el fin queda afirmada la causa.

Sabido está ya, y es lo más importante, que el éxito de la acción corresponde á la propiedad y oportunidad.

del medio empleado; y la observación enseña que los medios aplicados por la naturaleza para mantener el progreso incesante en todos los mundos que llenan los espacios, són los más apropiados á su fin y propósito.

Es ya producto analítico el conocimiento experimentado de que todo ser lucha por la vida contra la resistencia inaudita de las numerosísimas causas que le amenazan.

No es la vida individual la que ocupa al universo, porque cada ser es simplemente un medio. La ley de la vida es el progreso, y no se concibe sin la tendencia naturalísima á la perpetuidad de la especie, por la conjunción de los sexos y por el cruzamiento, adaptándose los seres con más ó menos dificultad al medio ambiente, que según la elección, las condiciones del acto y la oportunidad del momento, determina individualmente el crecimiento de la raza ó la decadencia de la familia. Pero siempre se observa en la naturaleza el paso de lo homogéneo á lo distinto, de lo simple á lo complejo, por un cambio lento y progresivo, positivamente eficaz y nunca dudoso.

Pero si esta es la ley de la vida no puede menos de ser la ley de la historia.

Y si es la ley de la historia, el sentido filosófico y el rigor de la lógica obligan á preguntar ¿se encuentra México en período de puridad simple ó en estado de descomposición compleja?

Preciso es contestar á esta pregunta para conocer

el medio. Ningún esfuerzo analítico exige la respuesta. Tierra virgen; territorio extenso; favorablemente colocado en el planeta; con escasa población valerosa, inteligente, sóbria y dócil; no hay aquí esas numerosas *complicaciones sociológicas* que enriquecen el catálogo analítico y sintético de Herbert Spencer; solo existe una condición natural que dificulta y limita el desarrollo; esto es, la falta de vías fluviales.

Pero ¿es un obstáculo invencible, insuperable á los adelantos de la ciencia para proclamar el *statu quo* y mucho menos el retroceso?

No; todas las condiciones generales interiores y todos los movimientos del mundo mercantil exterior, favorecen el paso de lo *homogeneo* á lo *distinto*, de lo *simple* á lo *compuesto* por un cambio más ó menos lento y progresivo, pero firme.

La naturaleza es una, como es uno el hombre, y no puede dividirse en pedazos que rompan sustancialmente esa unidad.

No pueden admitirse unas leyes fundamentales distintas para la *razón pura* y otras para la *razón práctica*. Dios es uno, la *razón suprema*, que es su esencia, no puede dividirse en dos.

—Se concibe bien la *variedad* dentro de la *unidad*.

—Se conciben las razones secundarias y la multiplicación de los fenómenos.

—Se concibe la naturaleza pura y el universo complejo.

—Se concibe la oposición de las fuerzas subordinadas á un movimiento supremo.

—Se conciben las corrientes encontradas sometidas á la ley de la gravitación.

—No se conciben esas fuerzas de oposición, ni esas corrientes encontradas, caprichosas, violentas y anárquicas resolviendo en cursos extravagantes el movimiento general de los astros que acabarían con la armonía del universo, y por consiguiente con la vida.

—No se conciben esos *opuestos sin concomitantes*, que necesariamente han de resolverse en una ley superior de armonía.

—Se conciben, sí, las causas segundas en su relación compleja sometidas á la homogeneidad pura de una sola causa final.

—No se concibe el principio eterno en guerra con la creación: no se concibe á Dios en batalla implacable con el Universo.

Dios es uno, la naturaleza es una, la humanidad es una, y es lamentable falta de lógica suponer, que distintas leyes fundamentales rigen al *mundo inorgánico*, al *orgánico* y al *supreorgánico*. No puede quedar fuera de la *evolución* el progreso del espíritu humano. Así es indispensable, á la vez, el estudio sin preferencia, de la *psicología*, de la *fisiología* y de la *sociología*, para formar el conocimiento de la *historia*, cuya preponderancia es hoy incontestable en la filosofía, en la política, en la literatura y en el arte.

César Cantù no ha practicado con reflexiva profundidad estos estudios, porque ha entrado en edad madura antes de que se pronunciase el movimiento; y de aquí sus agitaciones sin propósito; sus vacilaciones sin motivo; sus dudas sin razón; los espasmos que le sorprenden; los arranques de mal humor que le extravían; la falta de seguridad en el juicio; la de firmeza en el criterio; aquella volubilidad de opiniones, que en circunstancias parece que solo procura salir del paso; y por consecuencia de esto, su candidez unas veces, su desabrimiento otras, el poco culto que rinde á la exactitud de los hechos, y el ningún respeto que guarda á la pureza de la verdad.

Momento histórico.

XXIII

El mundo actual entra en un período precisamente POSITIVO. El *sentido práctico* de la ciencia, iniciado por Aristóteles, ha tomado grandes vuelos con los últimos trabajos de los pensadores. El cuerpo de doctrina completo, no se ha formado aún, à pesar de los esfuerzos de Darwin, Augusto Comte, John Stuart Mill y Herbert Spencer. Pero los métodos vienen formándose por el procedimiento analítico desde Descartes, engrandecidos con los estudios de Kant y de Hegel. Las ciencias físicas se han ido formando poderosamente desde Galileo y Kepler, en su paso por Newton, Herschel, Franklin, Laplace, Lavoisier y Humboldt.

El mundo político no ha podido ser extraño á este correlativo movimiento progresivo. Se estudian los hombres y las cosas de otro modo distinto que en tiempos pasados. El Estado lo era *todo* y el individuo *nada*. Hoy se avanza de lo simple, que es el individuo, á lo com-

plexo, que es el Estado. Absorbida la personalidad del hombre en el Estado, no había ciudadanos, sino súbditos; había pecheros, no contribuyentes. Los *individuos* hacen el *pueblo*; los pueblos hacen el *Estado*.

Se ve, pues, el paso de lo simple á lo complejo. Del voto se forma el comicio; y del comicio sale la soberanía. Como es ley de naturaleza que todos los seres tienden á conservarse, se encuentran en correlación recíproca de intereses con ese fin y propósito. Surge de aquí lógicamente la necesidad de la cuenta y razón por gastos y servicios; y el mundo político acepta, como base capital de relación administrativa, la forma de presupuesto.

El presupuesto es, por consiguiente, la llave de la vida en comunidad política.

Así los economistas han planteado el problema social con estos dos miembros: *población y riqueza*.

Riqueza y población hacen prosperidad; y prosperar es *progresar*.

El problema de gobierno está planteado: el trabajo administrativo consiste en desarrollar la población y riqueza.

Todo lo que es hoy violencia y sangre perjudica. Todo lo que es grosero envilece y degrada.

La población y riqueza se logra ennobleciendo al hombre y facilitándole los medios del trabajo, que es fuente de ilustración y crisol de virtudes.

Pasaron ya los tiempos heroicos de los *cantos tirteos*.

La Marsellesa será el último himno de guerra.

Las bandas militares són el ornamento del campo de parada.

La civilización arroja al verdugo fuera de las ciudades; y el decoro social saca de la Corte á los bufones y los coloca en la plaza del polichinela.

Conviértese á los monjes en obreros, y la comunidad célibe constituye hogares y centros de familia.

Las disputas teológicas y las divagaciones metafísicas no absorben ya las primeras actividades de la inteligencia.

Los grandes inspirados del vapor, el telégrafo y el teléfono, no figuran en la Corte de los reyes para ostentación de príncipes, como Shakespeare, Schiller, Goethe y el Tasso, verdaderos gigantes de la literatura.

Los músicos y los poetas pasan del regio Palacio al Coliseo para solaz del nuevo soberano, el pueblo.

Este esclavo, ascendido al imperio, comienza su aprendizaje de sumar y restar.

Es indudable, que el *sentido práctico*, ejerciendo su influjo legítimo en la ciencia, ha hecho entrar al mundo político en un *período positivo*.

En un período, sí, positivo: todas las señales lo confirman. Reclama la propiedad histórica con exigencia el arte, que ya no tolera anacronismos. Se nota en la

literatura una tendencia marcada hácia la realidad. Tiene algo de antipatía esta tendencia en cuanto parece un retroceso á la escuela sensualista de Condillac y más cuando se dibuja con los rasgos del egoismo repugnante que enseña Montaigne. Pero de todas maneras, esta tendencia indica un rumbo hácia el *sentido positivo de la realidad*, aunque en su comienzo se tome por el punto de vista más grosero.

Las óperas de Bellini nos parecen églogas de Virgilio, y sacrificamos sin esfuerzo la belleza de la melodía á la realidad del drama. Rossini se va, cuando Verdi y Meyerber vienen.

Ya no se sirven brillantes en la salsa, ni perlas en el vino; sino que se agregan la patata al cabrito asado, y las trufas á las aves.

El guante de cabritilla ha reemplazado á la manopla de hierro, y en el calzado y los trajes se procura la mayor comodidad positiva, á despecho de la Estética.

Los cantores de estrofas se retiran para dar paso á los economistas, y en vez de contarse las sílabas por los dedos de la mano, se hacen cálculos aritméticos sobre las necesidades de la vida.

Se censura con exceso el desarrollo de los intereses materiales, pero la propiedad hace el reposo, castiga la violencia de las pasiones y civiliza moralizando á los pueblos.

Los cristales, las alfombras y la calefacción se ponen al servicio del proletariado.

Los ferrocarriles han désalojado el bandolerismo de

los montes de la Calabria, de las gargantas de Despeñaperros y de los bosques de Méjico.

La seguridad personal es una conquista positiva.

Es imposible un Pedro el Ermitaño, que convierta con un grito en legiones guerreras á los pacíficos obreros de los talleres.

Es imposible un Calvino, que levante hordas feroces de fanáticos, discutiendo la gracia.

Y es más imposible todavía un Menenio Agripa, que resuelva una huelga por subsistencias refiriendo á los hambrientos una fábula.

La tendencia á lo positivo es incontestable por toda clase de manifestaciones.

Los extravíos de Darwin no son más que una confirmación de esa tendencia; y la teoría de la *selección*, es cuando menos, un motivo de poderosa curiosidad para la inteligencia humana, que viene á perfeccionar los métodos de la observación y los procedimientos del análisis.

La elocuencia ha cambiado de estilo.

La tribuna, que es el más poderoso vehículo del pensamiento humano, presenta una nueva faz.

Los grandes esclarecidos de la Constituyente y de la Convención eran unos inspirados.

Los representantes hoy en la Cámara francesa son unos aritméticos.

Ese mismo tono tiene la elocuencia en el reino Británico y en el de Portugal.

Con ese propio sentido práctico se lleva la voz cantante en el Norte de América.

Preocupa la cuestión económica al Congreso de México y hasta los poetas procuran discurrir sobre deuda y presupuesto.

En España Pi Margall ha pronunciado un discurso dejando suspensa la atención de nacionales y extranjeros. Dice que no es orador, pero que aspira á razonar, y lo hace de tal manera, que sus pensamientos són cálculo y sus conclusiones guarismos.

Incompetencia de César Cantú.

XXIV

César Cantú ha venido, rezagado en la vida intelectual, queriendo ponerse con las nuevas teorías por delante de sus contemporáneos y quedándose detrás de sus predecesores. Fulminando denuestos contra los enciclopedistas, no puede, sin embargo disimular que se ha educado con su lectura. Le pasa lo que á Otelo, cuando se empeñaba en manifestarse dulce alardeando de galantería, pues en ciertos perfiles siempre daba á conocer al moro guerrero.

Piensa con Voltaire, y prorrumpe en diatribas contra Voltaire. Siente con los italianos la unidad de la patria y aboga por el Poder Temporal en toda la extensión de los Estados Pontificios. Sus discursos vestidos con los desechos de la guardarropia liberal, le han ocasionado desazones con los tradicionalistas; y sus servicios literarios hechos al ultramontanismo, no han sido del agrado de sus compatriotas del Piamonte. Condena